

La estela del Suroeste de Pedro Abad II (Cortijo de Alcurrucén, Pedro Abad, Córdoba, España)

The Southwestern stela of Pedro Abad II (Alcurrucen Farmhouse, Cordoba, Spain)

Rafael M. Martínez Sánchez*

Recibido: 09-02-2018
Aceptado: 24-09-2018

Resumen

En este trabajo damos a conocer el análisis y descripción de una nueva estela hallada recientemente de manera fortuita en la finca de Alcurrucén (Pedro Abad, Córdoba). Dicha estela constituye la quinta de estas características hallada en el Alto Guadalquivir cordobés y la segunda encontrada en dicha propiedad. En ella se muestra la representación de una figura humana acompañada de un escudo circular junto a otros objetos, algunos de los cuales resultan de difícil interpretación al presentar dicha pieza graves daños y una deficiente conservación.

Palabras Clave: Mundo Funerario, Estelas del Suroeste, Alcurrucén, Bronce Final, Valle del Guadalquivir.

Abstract

In this work we present analysis and description of a new stela recently found by chance in a property called Alcurrucén (municipality of Pedro Abad, Cordoba). This stone is the fifth of these objects known in the east part of the Guadalquivir River in Cordoba territory, and the second one found in this land farm. It shows a schematic human figure followed by a circular shield together with other objects, many of which are difficult to identify due to several damages and poor conservation.

Keywords: Funerary World, Southwestern Iberian stelae, Alcurrucen, Guadalquivir Valley, Late Bronze Age.

1. UNA NUEVA ESTELA EN ALCURRUCÉN

Tras más de un siglo de investigación arqueológica en España y Portugal, las denominadas estelas del suroeste, cuyo número ha crecido hasta alcanzar un número aproximado de 120 conocidas en la actualidad, continúan despertando un llamativo interés entre los investigadores, impulsado por su aparente desconexión de unos contextos primarios que siguen escapando a la investigación arqueológica directa. Ello sin embargo no ha impedido que, para la mayor parte de la actual comunidad científica, resulte indiscutible su asociación con monumentos funerarios, erigidos

entre los siglos XII y VIII AC y dismantelados por el paso del tiempo y la acción humana, esta última probablemente espoleada por su notoria exhibición en el paisaje formando parte de túmulos u otro tipo de estructuras monumentales (García Sanjuán *et alii*, 2006).

Aun conociéndose casos aislados en el valle del Ebro, en Galicia o emplazadas al otro lado de los Pirineos (Harrison, 2004; Diaz-Guardamino, 2009), resulta indiscutible la asociación de dichas manifestaciones con el cuadrante suroccidental de Iberia, habiéndose identificado hasta cuatro zonas funda-

¹ Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada, rmmartinez@ugr.es <https://orcid.org/0000-0002-8947-117X>

mentales donde se concentran la mayor parte de los descubrimientos. Éstos serían; la zona I o sierra de Gata, coincidente con el noroeste de la provincia de Cáceres y la Beira Baixa portuguesa; la zona II o valle medio del Tago y sierra de Montánchez; la zona III consistente en el Guadiana Medio y área del río Zújar, entrando en el norte de la provincia de Córdoba, y la zona IV o valle del Guadalquivir (Celestino, 2001). Es en esta última zona, y concretamente en su sector más oriental, donde ha sido hallada la pieza que presentamos.

La estela fue encontrada en septiembre de 2015 formando parte de un majano o amontonamiento de piedras emplazado en el extremo oeste de la meseta de Alcurrucén (Pedro Abad, coordenadas geográficas 37°58'50.63"N; 4°29'46.25"O), durante unas labores de agrimensura (Figura 1). Una valoración preliminar extraída de las imágenes proporcionadas en una primera instancia por técnicos de la Delegación de Cultura en Córdoba reveló una pieza de forma subtriangular y labrada en un soporte lítico, la cual mostraba visibles trazos grabados que evidenciaban una figura humana esquemática. Tras la confirmación del interés y antigüedad de dicho hallazgo, la estela fue trasladada por parte de dicho personal técnico y efectivos de la Policía Nacional a las dependencias del Museo Arqueológico de Córdoba, concretamente a las instalaciones que le sirven de almacén y depósito permanente.

El lugar del hallazgo, enclavado a 26 km lineales al este de la Ciudad de Córdoba y a dos km al noroeste de la localidad de Pedro Abad, se dispone dentro de un meandro estrangulado que presenta el río Guadalquivir en este sector. Dicho meandro, en forma de S, conforma las penínsulas de La Huelga, donde se sitúa el yacimiento de la Casa del Tabaco, con una ocupación entre el Neolítico Tardío-Final y Época Romana, y la que nos interesa, denominada península de Alcurrucén (o Alcorrucén), donde se han identificado distintas localizaciones ocupadas entre el inicio de la Edad del Cobre y Época Romana (Martínez, 2013; Murillo, 1991, 1994a). Sobre la cota superior de este terreno, circundando el área donde fue hallada la pieza que presentamos y que vemos actualmente en gran parte rodeada por el río, se dispone un extenso despoblado sobre una superficie amesetada.

El solar, que constituye el núcleo de ocupación humana más destacado de toda la finca, quedó identificado de forma inequívoca con el antiguo *Municipium* de *Sacili Martialum* ya desde el siglo XVI (de Morales, 1792; Garriguet, 2003). Con una extensión de aproximadamente 100 ha, dispone de una parte alta configurada por una plataforma elevada o acrópolis, de 20 ha y una cota superior de 236 msnm, en cuya esquina noroccidental fue hallada la estela objeto de estudio. Otra elevación queda configurada por un pequeño cerrete en el área más occi-



Figura 1: Localización del hallazgo en el contexto del yacimiento de Alcurrucén (Pedro Abad. Córdoba), con indicación del perímetro amurallado conocido. Figura elaborada a partir del Mapa de Iluminaciones y Sombras de Andalucía y Ortofotografía General. Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.

dental controlando la inflexión del Guadalquivir, donde se sitúa la denominada casilla de Alcurrucén.

La importancia del antiguo núcleo urbano de *Sacili Martialum* queda ejemplificada al constituir una conocida ceca o centro de acuñación hispana de metrología púnico-turdetana entre los siglos II y I AC (Rodríguez, 2013), proporcionando soportes monumentales y epigráficos dados a conocer a lo largo de diversos trabajos. Así, se han revelado diversos elementos escultóricos de época altoimperial romana (Vicent, 1970), si bien la arqueología, urbanismo y configuración espacial o estructural del yacimiento resulta hoy por hoy por completo desconocida. A este respecto se han citado, sin embargo, evidencias de grandes estructuras emergentes, identificadas con restos de tramos de muralla (Ponsich, 1987) y que resultan hoy claramente observables mediante fotointerpretación.

Pese a que los datos sobre la ocupación del yacimiento de Alcurrucén entre el final de la Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro son esquivos, conocemos un rico ajuar orientalizante procedente de un contexto funerario, compuesto por varios vasos de bronce de factura etrusca (Marcos, 1984), así como la presencia de cerámicas a mano propias del Bronce Final, pudiendo constituir un emplazamiento de entidad (Murillo, 1991, 1994a), antecedente de un *oppidum* turdetano y posterior municipio romano cuya importancia no se discute. De hecho, esta estela puede considerarse como la segunda hallada en la zona, conociendo otro ejemplar de ubicación exacta desconocida y que aún hoy continúa en manos de particulares. Publicada hace más de veinte años (Bendala *et al.*, 1994), la hemos denominado estela de Pedro Abad I al ser la primera identificada.

2. LA ESTELA DE PEDRO ABAD II

Esta estela constituye un bloque de calcarenita tabular característica de las cotas medias de la Depresión del Guadalquivir y piedemonte de Sierra Morena. Su conservación es parcial, si bien y siempre en relación con el eje que presentaría la pieza completa, su altura probablemente no superaría el metro, no rebasando su anchura los 0.80 m. En la actualidad constituye un bloque de 0.92 m de anchura, 0.71 m de altura y 0.22 m de espesor máximo, medidas tomadas desde el actual plano basal, siendo este probablemente conformado por fractura con posterioridad a su amortización.

2.1 Metodología de trabajo

Para la identificación de los grabados y estigmas que la pieza presenta, tanto en la superficie principal como en la dorsal, hemos utilizado fotografía digital, valiéndonos de luz rasante en distintas posiciones y ángulos en un ambiente de sombra, modulando la luz y

los claroscuros entre la penumbra y la oscuridad total. Para ello hemos utilizado una cámara Réflex digital Canon modelo EOS 450D con objetivo 18-55 mm con trípode fijo regulable, así como dispositivos de focos led de distinta potencia.

Se tomaron fotografías con luz rasante en todos los ángulos, tanto englobando todo el campo de la superficie de la pieza como en detalle, y tanto en los laterales como en el dorso. Durante dicho proceso se pudo comprobar cómo ambas superficies mostraban manifestaciones culturales. Si bien eran visibles diversos grabados en la superficie principal, coincidente con el campo expositivo de la estela propiamente dicha, descubrimos una sucesión de cazoletas en la superficie dorsal, hecho no conocido con anterioridad a nuestro estudio. Las observaciones realizadas a posteriori por medio del análisis del material fotográfico fueron posteriormente ajustadas, confirmadas o descartadas mediante la observación directa y en detalle de la pieza, actividad que se llevó a cabo tiempo después de haber sido efectuada la labor de fotografía secuencial. Posteriormente procedimos al análisis fotográfico de la pieza en profundidad, a través de programas informáticos de edición de imágenes, y a la elaboración de calcos digitales. Hemos optado por realizar calcos dinámicos en los que se ha incluido tanto los grabados y restos de manifestaciones culturales presentes en la pieza, los elementos de inclusión dudosa, así como las afecciones posteriores que han supuesto en gran medida la pérdida de motivos grabados o las bioturbaciones fósiles presentes en el soporte original, propias de su naturaleza sedimentaria.

2.2 El soporte

La estela se encuentra en un estado de conservación manifiestamente mejorable, presentando erosiones e incisiones profundas que han producido descamaciones en más de dos terceras partes de la superficie principal, lo que ha afectado irremisiblemente a la lectura de la mayor parte del esquema compositivo. Estas afecciones se concentran con especial intensidad en el sector izquierdo y superior, lo que en el último caso ha llegado a regularizar y reducir el tamaño de la pieza en ese punto. Por su parte, el plano basal muestra una limpia superficie de fractura, evidenciando la pérdida del tercio inferior de la pieza original. Dado su estado, resulta plausible apostar por un primer emplazamiento situado a cierta distancia del punto del hallazgo, a donde pudo ser arrojado en labores de despiedre de cultivos. En ese sentido, y aun aludiendo a la falta de investigación arqueológica en dicho yacimiento, debemos puntualizar que el lugar del descubrimiento quedaría incluido en principio dentro del perímetro amurallado del municipio romano, lo que implicaría su clara disociación respecto a la ubicación original. Ello podría apuntar a su probable reciclado como material

constructivo, a semejanza de tres estelas halladas encastradas entre los muros de La Bienvenida (antiguo *municipium* de *Sisapo*, Ciudad Real) (Zarzalejos *et alii*, 2011).

La pieza se encuentra afectada por colonias de algas y líquenes, por lo que, dada su débil consistencia, requeriría un tratamiento de limpieza adecuado y en algún caso de consolidación, ante la existencia de superficies en proceso de arenización. No cabe excluirse que, una vez realizado, pueda ser posible completar el estudio de la misma a través del hallazgo de nuevos grabados o terminar de definir los actualmente visibles, pudiendo emplear sólo así metodologías alternativas a la fotografía convencional, como la RTI (*Reflectance Transformation Imaging*) (Díaz-Guardamino *et alii*, 2015). Dado que dicha limpieza requiere un tratamiento muy específico realizado por personal cualificado, ésta no pudo ser realizada como paso previo a nuestro estudio. Para ello, desistimos de emplear procedimientos químicos o mecánicos, lo que habría afectado sin duda a la superficie original aún conservada.

Desde el primer momento quedó patente que el soporte empleado se trataba de calcarenita, de composición arenosa y en un estado intenso de alteración. Este tipo de roca, que constituye uno de los litotipos más utilizados en el entorno de Córdoba desde la Protohistoria, se caracteriza por su extrema friabilidad y fácil talla, lo que lo convierte en un material de uso constante en construcciones y como soporte de elementos arquitectónicos. Su presencia es ubicua en facies margocalizas de las campiñas andaluzas y piedemonte de Sierra Morena (Carbonell, 1926), constituyendo principalmente arenas cementadas de origen terciario, concretamente del piso Tortoniense, formadas en entornos costeros y de aguas someras. Así, aun asumiendo un origen local, resulta complejo conocer la procedencia del soporte, estando la propia mesa de Alcurrucén, como muchos otros cerros amesetados propios del reborde de Sierra Morena, conformada por este tipo de roca.

2.3 Motivos grabados y esquema compositivo

La pieza no parece haber sido desbastada especialmente como paso previo a la ejecución de los grabados, beneficiándose el artista de la morfología tabular del soporte sedimentario. Resultan visibles en el lado derecho una serie de modificaciones realizadas a fin de regularizar la superficie, dejando a modo de resalto parte de sus límites naturales, quizás como asidero o pestaña para su encastrado en una estructura más compleja. El resto de los lados, bien se encuentran fracturados, bien se hallan en un estado de alteración que no permite emitir mayores precisiones. Lo mismo cabe apuntar para la superficie donde se extienden los motivos grabados, donde pueden observarse exfoliaciones

y erosiones producidas en parte por bioalteración de líquenes y musgo. En la superficie dorsal, sin embargo, y pese a las erosiones y arañazos visibles, podríamos estar ante superficies apenas regularizadas, testimoniando un área en apariencia natural, propia de un plano de fractura típico de facies de margocalizas tabulares (Figura 2).

En una primera aproximación a través de las fotografías que nos facilitaron, se pudo reconocer de forma clara en área derecha de la superficie visible un personaje principal representado esquemáticamente, distinguiéndose manos y pies desnudos y faltando la cabeza por daños realizados desde antiguo. Bajo éste se distinguía un escudo circular, proporcionalmente de gran tamaño y en el que una serie de líneas paralelas parecían representar el maderamen o tablazón. A la izquierda, las fotografías proporcionadas no permitieron adelantar conclusiones, si bien un grabado lineal en primer término parecía representar un peine o una lira, así como dos objetos rectilíneos en bajo-relieve parecían constituir los vestigios de una espada y una lanza, a semejanza de variados ejemplos conocidos con anterioridad. A lo largo de nuestro estudio pudimos ajustar, matizar y descartar muchas de las observaciones preliminares esbozadas en un primer momento.

Las manifestaciones culturales presentes en la estela de Pedro Abad II pueden dividirse en dos grupos principales, separados desde el punto de vista ideosimbólico o discursivo, funcional, tecnológico y probablemente cronológico. El primero de ellos corresponde a los grabados que presenta la cara principal de la pieza, incluidos dentro de la iconografía conocida para las denominadas Estelas de Guerrero o del Suroeste que se concentran como indica su nombre en el cuadrante suroccidental de Iberia. El segundo corresponde a una serie de hoyos o cazoletas que tapizan la superficie dorsal, de las que hemos contabilizado con seguridad hasta un número de 14, de distintos tamaños y profundidad, si bien la irregularidad de la superficie de la pieza y la existencia de pequeñas depresiones y bioturbaciones fósiles, hacen que no podamos conocer el número exacto, que visiblemente podría ser superior (Figura 3).

Sobre la superficie principal que conforma el campo de la estela propiamente dicha, podemos observar diferentes grabados, realizados mediante surco o incisión profunda con un útil probablemente metálico, quizá un cincel estrecho afilado. Algunas de dichas incisiones, en particular aquellas realizadas para resaltar las extremidades del personaje o el contorno del escudo, superan los 5 mm de profundidad. Otras incisiones, visibles en el motivo cuadrangular situado a la izquierda del personaje, constituyen trazas más sutiles, siendo en algún momento difícil de seguir en toda su longitud, contribuyendo a ello las erosiones y bioalteraciones ya descritas.



Figura 2: Área frontal de la pieza, mostrada en cuatro vistas con iluminación rasante aplicada en diferentes ángulos.

La principal figura y único personaje representado se sitúa en el sector derecho (Figura 4: 2) orientado verticalmente y con el brazo izquierdo extendido en paralelo al lado derecho de la pieza, único lado original de la estela conservado en su mayor parte. Este motivo constituye la representación de una figura humana esquemática, en la que se aprecian mediante trazo lineal las piernas extendidas unidas a un tronco representado por un surco profundo, pudiendo distinguir perfectamente grabados los pies desnudos con indicación de los cinco dedos, como en los personajes representados en la estela de El Viso VI (Ruiz, 1986). Paralelos al tronco último se distinguen ambos brazos extendidos, mostrando, como en el caso de los pies, indicación de los cinco dedos, forma observada con frecuencia en otras estelas. La identificación del brazo derecho muestra cierta dificultad al acompañarse de una línea grabada en paralelo y a proximidad, no sien-

do fácil identificar a cuál de dichas líneas corresponde.

Sobre la cintura se distingue una línea cruzada horizontal, la cual podría representar una espada al cinto de la que reconoceríamos parte de su empuñadura, recordando a otros ejemplos vistos en las estelas de Talavera de la Reina, Cabeza de Buey II, III, V, Magacela, Los Palacios o algunas de El Viso, entre otras (Harrison, 2004; Pavón *et alii*, 2018). Si así fuese, la línea vertical que discurre paralela al brazo derecho pudiera representar el astil de una lanza, perdida en su mayor parte. La mitad superior del tronco parece evidenciar una representación en forma de creciente o semicírculo que habría de interpretarse como un posible peto o disco-coraza (*cardiophylax*), un elemento que podría ser excepcional, habiéndose citado en las de Esparragosa de Lares y Écija I trazos perpendiculares al tronco (Celestino, 2001), si bien constituye un motivo no aceptado por todos los autores (Harrison, 2004).



Figura 3: Área dorsal de la pieza, mostrada en cuatro vistas con iluminación rasante aplicada en diferentes ángulos.

Bajo la imagen podemos distinguir una representación muy perdida de un gran escudo (Figura 4: 3) con indicación de hasta 11 incisiones rectilíneas horizontales que simulan el armazón de madera. Dicho rasgo, lo comparte con las de Torrejón el Rubio III, Espejo o la conocida estela de Ategua (Díaz-Guardamino, 2009; Harrison, 2004), siendo imposible a diferencia de las anteriores, aventurarse a distinguir algún motivo central grabado en su centro, como el umbo cuadrangular de este último ejemplo identificado por Celestino (2001), debido a las profundas descamaciones que presenta la pieza en esa parte.

A la izquierda de la figura central se distingue un objeto cuadrangular, atravesado por hasta ocho finas líneas grabadas horizontales y que con evidentes dudas

podría estar conectado a la figura principal a través de un vástago o cabo largo (Figura 4: 1). Su interpretación resulta controvertida, si bien existen ejemplos similares en diversas estelas publicadas con anterioridad, guardando una mayor sintonía con el representado en el ejemplar de Espejo, hoy perdido (Murillo *et alii*, 2005). La imagen de un peine quedaría descartada al mostrar claramente los cuatro lados cerrados mediante líneas incisas, como aparentemente se observa en las fotografías de la estela de Cabeza de Buey V/ El Palacio, si bien en este caso se muestra de forma diferente en el calco publicado (Pavón *et alii*, 2018). A semejanza de las interpretaciones planteadas entre otras en Capilla III (Celestino, 2001), nuestro caso podría mostrar la representación de un instrumento musical tipo lira o calcofón (elemento similar a un sis-

tro) (Pace y Verger, 2012), sin descartar incluso la imagen de una parrilla metálica, un elemento textil, un telar o incluso una cama o parihuela, estos últimos apenas considerados en la bibliografía.

Por último, a la izquierda de la imagen y ligeramente inclinada hacia ella, aproximadamente en el sector central de la pieza se distingue una figura lineal de cierto grosor, cuya interpretación resulta sin duda arriesgada. Vistas algunas de las lecturas posibles que proponemos para el motivo cuadrangular junto al que se encuentra, nos interrogamos si pudiera tratarse igual-

mente de un instrumento musical. En este sentido podríamos proponer la imagen de un lur, instrumento metálico de viento similar a una tuba, conocido en contextos de la Cultura de Hallstatt de Europa Continental (Clodoré-Tissot, 2006). El estado del grabado en ese punto es muy precario, no pudiendo descartar con seguridad que este grabado represente de la misma forma una imagen muy perdida de un arma o simplemente, una incisión realizada a posteriori, como otras observadas en el tercio izquierdo con ánimo de dañar la pieza, por lo que preferimos dejar en suspenso dicha lectura.

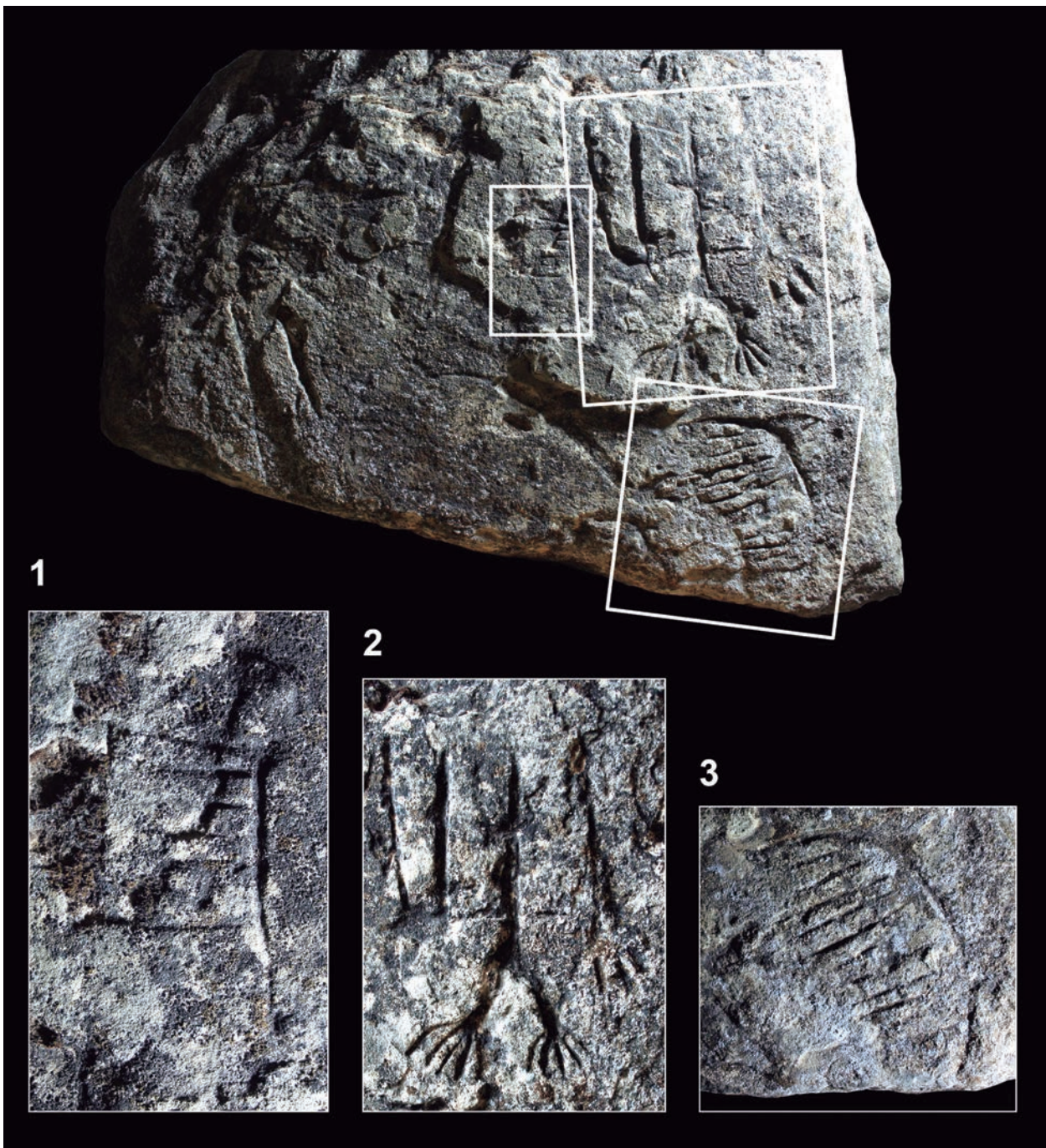


Figura 4: Vista de detalle con los motivos representados; 1, motivo cuadrangular de interpretación discutida; 2, figura principal antropomorfa; 3, escudo con indicación de la tablazón.

En este sentido hemos podido observar cómo gran parte de la pieza de encuentra dañada, de forma aparentemente deliberada, teniendo especial incidencia en la superficie ventral, sobre todo en el cuadrante inferior izquierdo y área superior. Ello ha afectado en gran medida a la figura principal, que no conserva la cabeza, al escudo y al resto del campo de representaciones. Los daños llegan a ser profundos describiendo surcos curvos y lineales, probablemente realizados un objeto metálico de bisel afilado, pico o cincel. Éstos llegan a comprometer en buena medida la lectura de esta zona, hasta el punto de no poder discernir con seguridad entre restos de los elementos representados y los daños posteriores. Otros elementos plausibles, como espada y lanza, parecían adivinarse entre los surcos incluidos en el área dañada hacia el ángulo izquierdo, si bien apelando a la prudencia hemos desistido de apoyar tal interpretación, al encontrarse en un plano muy afectado por profundas descamaciones que han implicado la pérdida de la superficie original bajo la que se encuentran. Los daños llegan al extremo de comprometer la integridad del soporte, habiendo hecho saltar varias capas de piedra en un proceso favorecido por su estructura sedimentaria. Otras alteraciones constituyen impactos o golpes inciso-contusos, probablemente realizados con el mismo objeto, que en ocasiones parecen afectar especialmente a algunos elementos, pudiendo transformar el objeto lineal vertical interpretado como un hipotético lur, en un motivo cruciforme, siempre y cuando consideremos dicha incisión vertical como parte del programa iconográfico de la pieza (Figura 5: A).

2.4 Superficie dorsal

Como ya adelantábamos el dorso de la pieza muestra unas 14 cazoletas que se extienden a lo largo de toda el área, ocupando la de mayor tamaño el sector central. Todas parecen estar realizadas por piqueteo o abujardado, resultando bien visibles la nube de pequeños impactos reiterados en la mayor parte de ellas, pudiendo implicar el concurso de un objeto metálico. En algún caso, como el de la cazoleta más a la derecha, parece haberse completado por medio de fricción por rotación, quizá con un objeto redondeado. La mayoría cuenta con un fondo de sección cónica o hemisférica, a excepción del central y de mayor diámetro, el cual muestra el fondo ligeramente aplanado. Cabe señalar que, dada la fragilidad de la piedra y su propensión a la arenización, las superficies piqueteadas de las cazoletas muestran por contra bien visibles los estigmas tecnológicos, no mostrando signos evidentes de desgaste o regularización de uso. En cuanto al resto de la superficie dorsal, tan sólo resultan observables algunas afecciones superficiales, como erosiones localizadas o pequeños rasguños, quizá producidos por arrastre cuando fue abandonada en el majano (Figura 3).

La interpretación de tales elementos cuenta ya de por sí con una variada y poliédrica problemática (Bednarik, 2016), resultando muy complejo plantear relaciones de anterioridad, posterioridad o simultaneidad con los grabados que componen la estela propiamente dicha al presentarse en su lado opuesto. El hecho de que la cazoleta de mayor diámetro domine el área central de una pieza que ha perdido parte de su volumen original hasta en al menos una tercera parte, podría implicar la idea de posterioridad para las cazoletas, que pudieron ser realizadas una vez amortizada y volteada la estela sobre la superficie decorada. Como prueba, dicha idea no deja de resultar circunstancial, si bien conocemos el caso de la hallada en Pocito Chico, mostrando una gran cazoleta realizada una vez fragmentada la estela, interpretada como mortero (Ruiz y López, 2001). Por el contrario, la posterior ejecución del campo de cazoletas sobre la superficie grabada de la cercana estela de La Vega (Morena y Muñoz, 1991) propuesta por Harrison (2004), ha sido puesta en duda por autores posteriores, defendiendo su presencia en el soporte preexistente, algo difícil de argumentar en el caso de Monte Blanco-Olivenza (Díaz-Guardamino, 2009).

3. EL ALTO GUADALQUIVIR Y LAS ESTELAS DEL SUROESTE

La estela que presentamos en este trabajo se considera la segunda hallada en la zona, por lo que se ha denominado estela de Pedro Abad II. Se ha optado por dicha denominación siguiendo el sistema empleado por la mayor parte de los autores, en los que cada nuevo ejemplar registrado pasa a denominarse con el topónimo del yacimiento o municipio del descubrimiento, seguido por el numeral correspondiente al orden de hallazgo o publicación (Almagro, 1966).

Así, la estela conocida con anterioridad para este municipio, y que al igual que la nuestra, también apareció en tierras del cortijo de Alcurrucén, fue publicada hace más de veinte años, representando una figura principal antropomorfa a la derecha, acompañado de un escudo circular y una lanza sobre él, espada, peine, y una posible daga envainada junto a un segundo personaje (Bendala *et alii*, 1994). Otros objetos descritos en alguno de los calcos publicados (Celestino, 2001), como un espejo o parte de otro escudo relacionado con la figura humana inferior, no aparecen en la publicación original o en revisiones posteriores de la pieza (Harrison, 2004) (Figura 6: E).

Ambas estelas, Pedro Abad I y II constituirían los hallazgos más orientales de la Depresión del Guadalquivir, si descartamos el hallazgo de Haza del Trillo (Mergelina, 1943-44). Éste consistió en una laja de piedra empleada como cierre en una cueva artificial con acceso en pozo, siendo un soporte sencillo que presenta hasta cuatro círculos concéntricos con cazoleta-

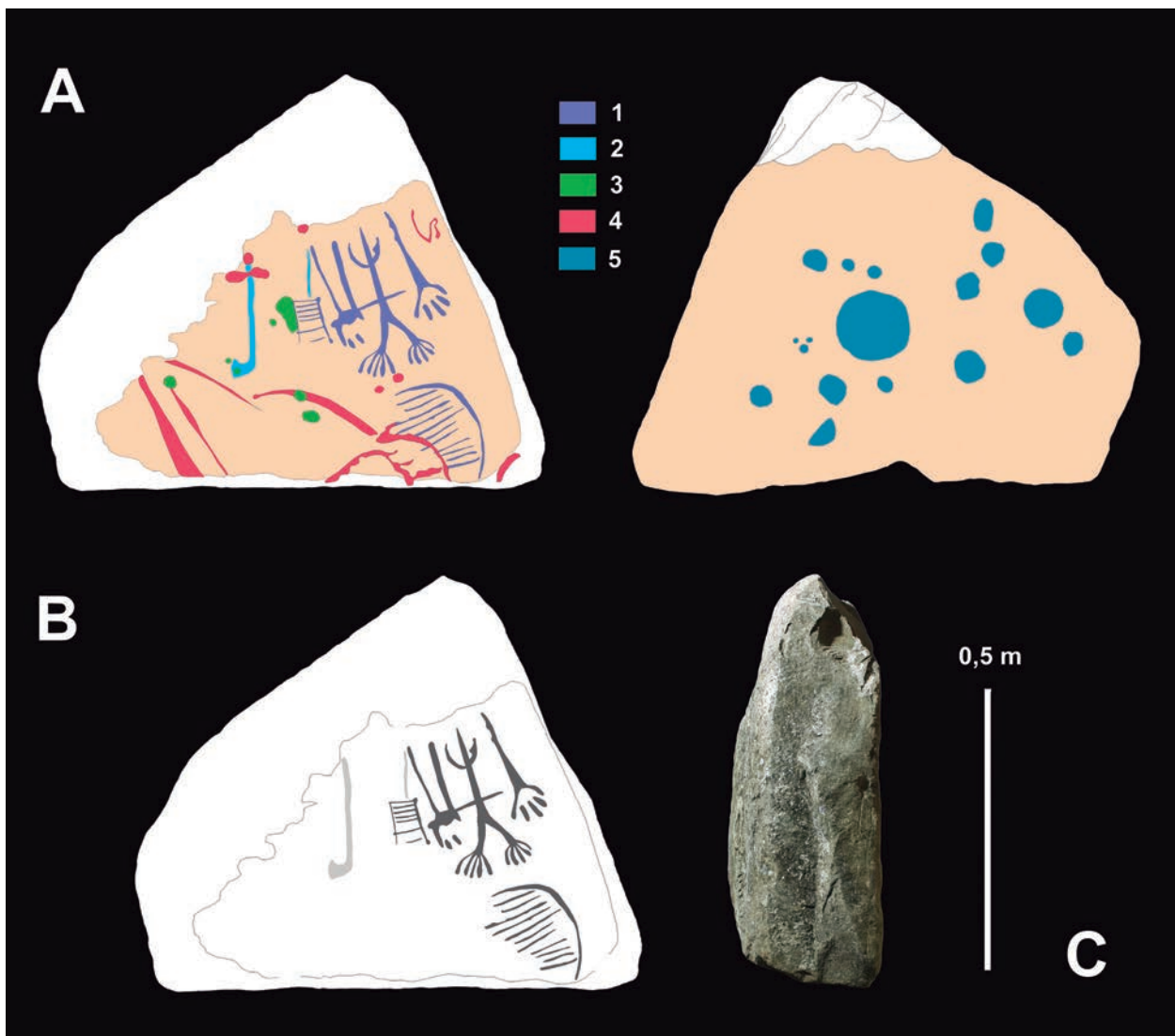


Figura 5: A; Calcos dinámicos de la estela de Pedro Abad II; 1, grabados considerados seguros; 2, grabados considerados posibles o dudosos; 3, rastros de bioturbaciones fósiles; 4, afecciones y erosiones posteriores; 5, cazoletas del área dorsal. B, Calco definitivo; C, fotografía del lado izquierdo de la pieza, único original conservado.

ta central. Dicho motivo ha sido interpretado como un escudo, por lo que ha sido incluido con frecuencia dentro de las estelas básicas (escudo, lanza y/o espada) (Celestino, 2001; Díaz-Guardamino, 2009). Sin duda, y conociendo las características del contexto sepulcral donde fue hallado, se trataría de un ejemplo problemático del que se ha argumentado su relación con otros ejemplos del megalitismo avanzado que incluyen representaciones circulares (Bueno, 2004). Por ello podría constituir en realidad un motivo en varios siglos anterior a este tipo de estelas, si bien existen opiniones contrarias que apuestan por una cronología tardía compatible con dicho fenómeno (Lorrio, 2008; Díaz-Guardamino, 2012). En cualquier caso, la pieza se encuentra actualmente perdida y de ella sólo se conserva una fotografía de baja calidad.

Otra de las estelas conocidas del entorno más próximo es la de El Carpio, publicada por nosotros hace

algunos años y hallada reutilizada en la Torre de Garcí Méndez, una construcción del siglo XIV que domina el centro del Municipio, situado a apenas 4,5 kilómetros al sur de Alcurrucén. Esta pieza muestra un personaje principal, representando con gran detalle los dedos de las manos, junto a un arco, una espada y un segundo personaje, tocado con un casco con cuernos (Martínez, 2008). Al haberse reutilizado como elemento constructivo se encuentra algo dañada, observando en un calco reciente una probable fíbula de codo, así como en el personaje secundario, un espejo en la mano izquierda y un posible cuerno o instrumento musical de viento en la derecha, mostrando de la misma forma indicación del sexo y espada al cinto. A su derecha, el campo figurativo se encuentra muy dañado por repiqueteo probablemente para facilitar su enfoscado en el momento de su uso en la torre, habiendo borrado la mayor parte del campo expositivo y quedando tan sólo

una traza lineal de difícil interpretación que podría haber formado parte de un carro (Figura 6: C).

De dos puntos situados a proximidad y a escasos kilómetros al oeste, junto a otro meandro doble (meandro de la Vega-Los Cansinos), proceden las únicas estelas básicas halladas con seguridad en la vega del Guadalquivir (Figura 6: A y B). La primera de ellas, hallada en tierras del cortijo de la Ribera Alta en 1988, cuenta con la representación de un escudo con escotadura en v, una lanza y una espada (Murillo, 1994b), encontrándose aún hoy en manos privadas. En la orilla opuesta, en tierras del cortijo de la Vega, fue hallada en 1986 una laja con la representación de un escudo y una lanza. Ésta se encuentra conservada actualmente en la biblioteca Municipal de Villafranca de Córdoba (Morena y Muñoz, 1991).

Aguas abajo, dentro de la provincia de Córdoba, tan sólo se conocen los calcos de dos estelas procedentes del Cortijo de la Reina del Guadalquivir, en manos particulares y sin fotografía publicada, y la noticia de otra en el término de Palma del Río, frente a la localidad sevillana de Peñaflor, de la que ni siquiera nos ha llegado una descripción de la pieza (Murillo *et alii*, 2005). Esta agrupación de estelas en el Medio y Alto Guadalquivir cordobés, nos remite a fenómenos simi-

lares ya conocidos en otros sectores de este cauce, como el grupo de Écija (Celestino, 2001), o las densas agrupaciones conocidas para la cuenca del Guadiana (Celestino *et alii*, 2012; Pavón *et alii*, 2018).

El fértil sector de la vega del Guadalquivir jalonado por los hallazgos de estelas ya comentados, parece mostrar una alta densidad poblacional para los últimos siglos del II milenio AC y el primer cuarto del I. Si bien ello representa un hecho conocido desde hace años (Murillo, 1991, 1994a), a día de hoy necesita de una profunda revisión arqueológica. A las secuencias conocidas en la Colina de los Quemados (Córdoba) (Luzón y Mata, 1973) y Llanete de los Moros (Montoro) (Martín de la Cruz, 1987), se suman diversos emplazamientos de los cuales desconocemos en su mayor parte aspectos como su extensión, su rango cronológico concreto o el papel desempeñado en la jerarquización del territorio. Así, recientemente se han detectado ocupaciones en el interior de los meandros de la Huelga-Alcurrucén así como en su orilla opuesta, representadas fundamentalmente por agujeros de poste y evidencias mal conservadas de posibles fondos de cabaña con material de entre los siglos X y IX AC. De entre los yacimientos destacan los hallazgos de Casa del Tabaco, algunas cerámicas en la Ermita de San

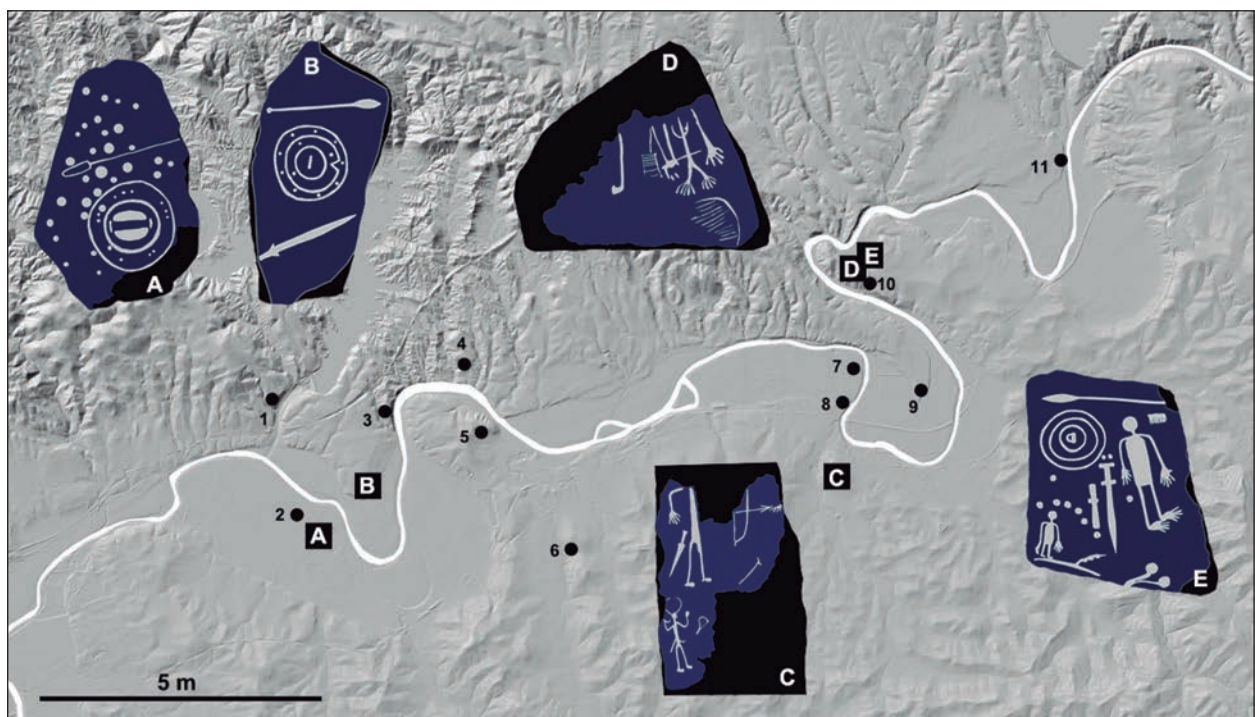


Figura 6: Estelas procedentes del Alto Guadalquivir cordobés en asociación con enclaves de poblamiento reconocidos para el tránsito del II al I milenio AC: A, estela de la Vega (Córdoba) (Morena y Muñoz, 1991); B, estela de la Ribera Alta (Córdoba) (Murillo, 1994b); C, estela de El Carpio (Martínez, 2008); D, estela de Pedro Abad II; E, estela de Pedro Abad I (Bendala *et alii*, 1993). 1: Mesa de Puente Mocho (Córdoba); 2: El Llano (Córdoba); 3: Los Torreones (Córdoba); 4: El Villar (Villafranca); 5: Los Cansinos (Córdoba); 6: Guadatín Alto II (Villafranca); 7: San Antonio (El Carpio); 8: Ermita de San Pedro (El Carpio); 9: Casa del Tabaco (El Carpio); 10: Alcurrucén (Pedro Abad); 11: La Barca de Algallarín (Adamuz) (Córdoba y Martínez, 2010; Fernández, 2015; Martínez, 2013; Murillo, 1991, 1994a).

Pedro, San Antonio (El Carpio) y en la propia Alcurrucén (Martínez, 2009; Córdoba y Martínez, 2010; Murillo, 1991), o en el meandro de la Vega y Ribera Alta, en los yacimientos de los Torreones, los Cansinos y el Llano (Murillo, 1991, 1994a; Fernández, 2015). Todo ello parece apuntar tanto a un hábitat rural disperso como a la existencia de núcleos de gran entidad, entre los cuales podría situarse el antecedente del *oppidum* de *Sacili Martialum* (Figura 6).

Aunque el significado de estas estelas continúa siendo sujeto de debate, seguimos la argumentación más defendida en la actualidad (Almagro, 1966; Bendala, 1977; Celestino, 2001; Harrison 2004) respecto al papel que estas estelas asumieron en las sociedades que las erigieron. Tales elementos se verían indisolublemente ligados al mundo funerario, a través de unas manifestaciones que nos siguen resultando esquivas en el suroeste ibérico del paso del II al I milenio AC. De hecho, existiría una clara correlación entre la existencia de ejemplares hallados sin contexto arqueológico preciso y la escasa evidencia de manifestaciones funerarias a lo largo de este período, pudiendo constituir ambas consecuencias de un mismo fenómeno. Así, el uso de la cremación o exposición del cuerpo y la asociación con túmulos de escasa altura o entidad (García Sanjuan *et Alii*, 2006), pudieron contribuir a un relativamente rápido desvanecimiento de estos espacios como marcadores funerarios y conducir bien al desplazamiento y acarreo de la estela, bien a su discreto olvido en el mismo lugar o próximo a su emplazamiento original. En ese último caso, estaríamos en ocasiones ante una subinterpretación de la realidad arqueológica del lugar, al percibir en el momento del hallazgo unas estelas disociadas de contexto arqueológico aparente, pese a situarse en muchos casos yaciendo sobre éste de forma inadvertida para sus descubridores.

4. CONCLUSIONES

En el caso del hallazgo que presentamos, resulta complejo de momento ir más allá de la descripción de los elementos conservados, ante el estado de una pieza cuya afección ha limitado sin duda el sentido y profundidad de nuestra lectura e interpretación, por lo cual hemos apelado a la prudencia en muchas de nuestras observaciones. En ese sentido, conocemos diversos casos en los que han terminado por desestimarse elementos publicados inicialmente como seguros, resultando como consecuencia de ello hasta más de una versión del calco de una misma estela (Harrison, 2004). A fin de evitar la sobrelectura, elementos como el hipotético lur y el posible vástago relacionado con el motivo cuadrangular, han sido mantenidos como inciertos, quedando explícito mediante un sombreado claro en nuestro calco defini-

tivo (Figura 5: B), entremezclándose con alteraciones y daños irreversibles producidos de antiguo.

La estela, pese a estar muy dañada, cuenta al menos con la representación de una figura humana principal, aparentemente desnuda, con ambos brazos y piernas, no conservando la cabeza. Bajo ésta se representa un escudo y a su izquierda un objeto rectangular, interpretado como una posible parrilla, textil, telar, cama o instrumento musical. Daños, con aparente ensañamiento sobre las representaciones grabadas, ya fueron descritos en otras ocasiones para casos concretos, algunos de ellos en clara sincronía con momentos de plena vigencia de dichas representaciones (Díaz-Guardamino, 2012). Ello acarrea diversas consideraciones de especial interés cuyo debate sobrepasa con creces los límites de este trabajo. En este sentido cabe añadir que, al menos en apariencia, algunos de los daños observados resultan a todas luces deliberados, no son recientes y no es descartable que fueran hechos no mucho tiempo después de que la pieza hubiera sido grabada.

La estela de Pedro Abad II cuenta en su reverso con una serie de cazoletas o depresiones circulares, las cuales pensamos podrían haber sido efectuadas con una finalidad funcional, utilizando el soporte a modo de banco de trabajo. Algunas de las cazoletas de mayores dimensiones superan los 50 mm de profundidad, siendo realizadas por piqueteado o abujardado, lo cual no permite excluir el empleo de un instrumento metálico. Si constituyen elementos que ya se encontraban antes de la recuperación del soporte para ejecutar los grabados o bien se realizaron tras la amortización de la estela, plantea sin duda una pregunta necesaria, aunque de difícil respuesta. En todo caso, no se aprecian cazoletas sobre la superficie que presenta los grabados, a diferencia de otros casos próximos, como la del Cortijo de la Vega (Morena y Muñoz, 1991).

Para concluir, este hallazgo proporciona un ejemplo más de las denominadas estelas de guerrero típicas del cuadrante suroccidental de la península ibérica durante el final de la Edad del Bronce, viniendo a engrosar el número de este tipo de representaciones conocidas para el valle medio del Guadalquivir. Por ello, junto a la hallada hace años en el mismo lugar, podría constituir el conjunto más oriental conocido en Andalucía de este tipo de estelas, caracterizadas por mostrar representaciones antropomorfas, junto a otros objetos, como armas y elementos de prestigio, ligados íntimamente, aunque sigamos considerándolo hoy como una cuestión no resuelta, a ambientes funerarios.

AGRADECIMIENTOS

Estamos en deuda con los técnicos Alberto Montejo Córdoba y Alejandro Ibáñez Castro, de la Delegación provincial de Cultura, por la información referente al hallazgo, así como con Silvia Maroto

Romero, del Museo Arqueológico de Córdoba, a quien agradecemos la ayuda prestada durante el estudio y fotografiado de la pieza. Este trabajo se ha realizado en el marco del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016 (Juan de la Cierva-Incorporación) (IJCI-2016-27812).

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Basch, M. (1966): *Las estelas decoradas del suroeste peninsular*. Bibliotheca Praehistorica Hispana VIII. Madrid.
- Bednarik, R. G. (2016): "Forensic science of cupules". *Rock Art Research* 33, 1: 49-64.
- Bendala Galán, M. (1977): "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos". *Habis* 8: 177-206
- Bendala Galán, M.; Rodríguez Temiño, I.; Núñez Pariente de León, E. (1994): "Una nueva estela de guerrero tartésica de la provincia de Córdoba" en J. Mangas y J. Alvar, eds. *Homenaje a José M. Blázquez*. Ediciones Clásicas. Madrid: 59-69.
- Bueno Ramírez, P.; Balbín Behrmann, R.; Barroso Bermejo, R. (2004): "Arte Megalítico en Andalucía: una propuesta para su valoración global en el ámbito de las grafías de los conjuntos productores del sur de Europa". *Mainake* XXVI: 29-62.
- Carbonell Trillo-Figueroa, A. (1926): "La Línea tectónica del Guadalquivir". *XIV Congreso Internacional de Geología*. Excursión A-4. Coullant. Córdoba.
- Celestino Pérez, S. (2001): *Estelas de Guerrero y Estelas Diademas: la precolonización y formación del mundo tartésico*. Barcelona.
- Celestino Pérez, S.; Mayoral Herrera, V.; Salgado Carmona, J.A.; Cazorla Martín, R. (2012): "Stelae Iconography and Landscape in South-west Iberia" en T. Moore, X.L. Armada eds. *Atlantic Europe in the First Millennium BC: Crossing the Divide*. Oxford: 135-152.
- Clodoré-Tissot, T. (2006): *La musique aux Âges du Bronze et du Fer en Europe*. Tesis Doctoral, Université de Paris 1, 3 vol. Paris.
- Córdoba de la Llave, R. y Martínez Sánchez, R.M. (2010): "Memoria de la Actividad Arqueológica Puntual en el despoblado de la ermita de San Pedro. El Carpio (Córdoba). Primeros resultados". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2005: 774-784.
- Díaz-Guardamino Uribe, M. (2009): *Las estelas decoradas en la Prehistoria de la Península Ibérica*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Díaz-Guardamino Uribe, M. (2012): "Estelas decoradas del Bronce Final en la Península Ibérica: datos para su articulación cronológica" en J. Jiménez Ávila, ed. *Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final. Anejos a Archivo Español de Arqueología* 62. Badajoz: 389-415.
- Díaz-Guardamino Uribe, M., García Sanjuán, L., Wheatley, D., Rodríguez Zamora, V. (2015): "RTI and the study of engraved rock art: A re-examination of the Iberian south-western stelae of Setefilla and Almadén de la Plata 2 (Seville, Spain). *Digital Applications in Archaeology and Cultural Heritage* 2: 41-54. <https://doi.org/10.1016/j.daach.2015.07.002>
- Fernández Cabrera, D. (2015): *Actividad Arqueológica Preventiva-control de movimiento de tierras, en la parcela 8 del polígono 71 en el Paraje el Llano (Alcolea, Córdoba)*. Informe y Memoria Inéditos. Delegación provincial de Cultura en Córdoba.
- García Sanjuán, L., Wheatley, D., Fábrega Álvarez, P., Hernández Arnero, M. J., Polvorinos del Río, A. (2006): "Las estelas de guerrero de Almadén de la Plata (Sevilla). Morfología, Tecnología y Contexto". *Trabajos de Prehistoria* 63 (2): 135-152.
- Garriguet Mata, J.A. (2003): "Los retratos imperiales romanos del cortijo de Alcurrucén (Pedro Abad, Córdoba); testimonios de un grupo estatuario julio-claudio?". *Anales de Arqueología Cordobesa* 12-14: 119-145.
- Harrison, R.J. (2004): *Symbols and Warriors. Images of the European Bronze Age*. Bristol.
- Lorrio, A. (2008): *Qurénima. El Bronce Final en el Sureste de la Península Ibérica*. Madrid
- Luzón Nogué, J. M., Ruiz Mata, D. (1973): *Las raíces de Córdoba: Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. Real Academia de Córdoba. Córdoba
- Marcos Pous, A. (1984): "Recipientes griegos o itálicos de bronce, de hacia el 500 a. C., en el Museo Arqueológico de Córdoba". *Corduba Archaeologica* 14: 30-42.
- Martín de la Cruz, J. C. (1987): *El Llanete de los Moros, Montoro-Córdoba. Excavaciones Arqueológicas en España*, 151. Ministerio de Cultura, Madrid.
- Martínez Sánchez, R.M. (2008): "La estela de El Carpio (Córdoba); avance a una nueva manifestación simbólica del Bronce Final en la vega media del Guadalquivir". *Anales de Arqueología Cordobesa* 19: 11-22.
- Martínez Sánchez, R.M. 2009: *Informe-Memoria de la Actividad Arqueológica Preventiva en Solacor 2: Casa del Tabaco. El Carpio (Córdoba)*. Informe Inédito. Delegación de Cultura en Córdoba.

- Martínez Sánchez, R.M. (2013): *El IV milenio ANE en el Guadalquivir Medio. Intensificación agrícola y fragua de la comunidad doméstica aldeana*. BAR International Series 2563. Oxford.
- Mergelina, C. (1943-1944): "Tugia, reseña de unos trabajos". *Boletín del seminario de Arte y Arqueología de Valladolid* 10: 13-32.
- Morales, A. de (1792): *Las antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Crónica, que van nombradas con las averiguaciones de sus nombres antiguos*. Madrid
- Morena López, J.A., Muñoz Muñoz, J.F. (1991): "Nueva estela de guerrero del Bronce Final hallada en Córdoba". *Crónica de Córdoba y sus pueblos II*. Córdoba: 116-123.
- Murillo Redondo, J. F. (1991): *Análisis del poblamiento durante el Bronce Final y el periodo Orientalizante en la cuenca media del Guadalquivir*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Córdoba.
- Murillo Redondo, J. F. (1994a): "La cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio". *Ariadna* 13-14.
- Murillo Redondo, J.F. (1994b): "La estela de la Ribera Alta (Córdoba): consideraciones en torno a las estelas decoradas con escudo, espada y lanza". *Anales de Arqueología Cordobesa* 5: 11-32. <https://doi.org/10.21071/aac.v0i.11363>
- Murillo Redondo, J.F., Morena López, J.A., Ruiz Lara, D. (2005). "Nuevas estelas de Guerrero procedentes de las provincias de Córdoba y de Ciudad Real". *Romula* 4: 7-76.
- Pace, R. y Verger, S. (2012) : "Les plus anciens objets en bronze dans les sanctuaires de la Grande-Grèce et de la Sicile : les cas du Timpone Motta en Sybaritide et de Bitalemi à Gela" en, *Bronzes grecs et romains, recherches récentes - Hommage à Claude Rolley*. INHA.
- Pavón Soldevilla, I., Duque Espino, D. M., Sanabria Murillo, D., Collado Giraldo, H. (2018) : "La estela de « Cabeza del Buey V/El Palacio » en el poblamiento de la Edad del Bronce de la Sierra de Tiros (Badajoz)". *Spal* 27 (1): 31-60. <https://doi.org/10.12795/spal.2018i27.02>
- Ponsich, M. (1987): L'Implantation rurale antique sur le bas Guadalquivir (t. III). *Publications de la Casa de Velázquez, Serie Archeologie*, fasc. VII. Madrid.
- Rodríguez Pérez, R. (2013): "La ceca de Sacili: un nuevo ejemplar de la emisión bilingüe latino-púnica del elefante", *OMNI* 7: 48-56.
- Ruiz Gil, J.A. y López Amador, J.J. (2001): Formaciones sociales agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo. El Puerto de Santa María. *Memoria Arqueológica de Pocito Chico I*. Sanlúcar de Barrameda.
- Ruiz Lara, M.D. (1986): "Nueva estela decorada en el Valle del Zújar". *Estudios de Prehistoria Cordobesa* 1: 95-101.
- Vicent Zaragoza, A.M. (1970): "Nuevos hallazgos en Sacilis Marcialis". *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)*. Zaragoza: 784-792.
- Zarzalejos Prieto, M., Esteban Borrajo, G., Hevia Gómez, P. (2011): "Las estelas grabadas de la Bienvenida-Sisapo (Ciudad Real, España): nuevas aportaciones para la caracterización del contexto cultural del Bronce Final en el reborde suroccidental de la Meseta" en Vilaça, R. coord. *Estelas e Estátuas-Menhires da Pré e Protohistoria*. Actas das IV Jornadas Raianas (Sabugal, 2009). Sabugal: 389-416.

